



HOMILÍA EN EL TRIDUO EN HONOR DE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ

Convento de las Hermanas de la Cruz de Sanlúcar de Barrameda

4 de noviembre de 2009

Hermanos sacerdotes; Rvda M. Superiora; queridas hermanas de la Cruz; queridos devotos/as de Sta Angela; y hermanos todos:

Con alegría nos encontramos hoy reunidos celebrando este Triduo en honor de Santa Ángela. Un Triduo no es para elevar la figura o la santidad de la Santa, sino más bien, para enriquecernos nosotros con su vida y para que, viviendo la **“comunidad de los Santos”**, pedirle que interceda por todos nosotros.

Cuando nos acercamos a la vida de *Madre Angelita* descubrimos que su apellido es la **Cruz**. Ésa era la riqueza de su vida: la Cruz de Cristo. Como bien decía: **“nuestro país es la Cruz y siempre debemos entender el idioma de la Cruz”**. Es esa **“sabiduría”** -la de la Cruz- la que necesitamos profundizar y vamos a hacerlo de la mano de Santa Ángela.

La riqueza de su vida

Para profundizar en esa sabiduría de Santa Ángela, nada mejor que mirar a sus hijas y a sus conventos. De hecho, ella misma definió su identidad cuando les decía:

«Cuando pregunten quiénes son las Hermanas de la Cruz, se debe contestar, sin que se expongan a equivocarse: esta comunidad es una comunidad de muertas».

Sí, muertas al mundo y muertas a sí mismas; pero vivas, vivísimas, para adorar a Dios y para servir a los hombres.

Como vemos, Sor Ángela habla de muerte pero muy unida a la vida. Habla de muerte en el sentido de **“entregarse para dar vida”**. Se asoció al misterio redentor de Cristo de tal manera que de la palabra **“muerte”** hizo la clave de la palabra **“vida”**. Y todo ello porque el Calvario fue, para ella, la fuente secreta donde bebía el agua de la fuerza divina para configurar su vida como una dedicación absoluta a los demás.

Situada en la Cruz es como Santa Ángela encuentra el camino de la vida. Es la vocación a subirse a la Cruz, frente a Nuestro Señor Jesucristo, la que le da la perseverancia ... y la perseverancia facilita lo que al principio parecía

difícil, -como bien podrán testimoniar tantos enfermos y ancianos, tantos pobres y niños necesitados...-

Por tanto, hermanos, la primera lección que hoy nos da Santa Ángela es la necesidad de ir a beber a la fuente de la Cruz de Cristo ... que no es más que dejarnos querer por el Señor. Ése es el agua que sigue brotando en los conventos de las hermanas de la Cruz. Y éste es uno de los motivos que hoy nos convoca aquí, en este convento, junto a las hijas de *Madre Angelita*.

Y ante esta lección no tenemos más remedio que darle gracias a Dios por habernos regalado para la Iglesia la maravillosa familia de Santa Ángela.

También me váis a permitir, queridas Hermanas de la Cruz, que os agradezcamos la fidelidad a vuestra vocación. Gracias porque con vuestra entrega al Señor sois un interrogante en medio de la cultura y hacéis que hasta los que no creen se planteen el ¿*“por qué?”* y el ¿*“de dónde?”* y se digan –como recoge Sor Angela en su Meditación del 19 de Enero de 1886-: que la facilidad de vuestra vida se debe a la costumbre y a que el cuerpo se hace a todo. La Santa escribía, con la gracia que la caracterizaba: *“Es verdad el cuerpo se hace a todo lo bueno”*.

Y qué duda cabe que lo bueno es hacer fácil lo difícil. Así lo refleja ella:

“.. qué gran santificación puede alcanzar el alma por la imitación de Jesucristo Crucificado .. y lo fácil que a una Hermana se le hace esta imitación por medio de su vocación” (cf *“Escritos íntimos”* pg 527)

Por ello, pues, le pedimos a vuestra Madre que siga intercediendo ante Cristo por todas vosotras, para que os siga haciendo fácil esta vida de entrega y pobreza. Para que día a día renovéis la vocación a vivir en intimidad con el Señor Crucificado y poder así seguir iluminando al mundo.

La actualidad de su carisma

La segunda gran lección que nos da Santa Ángela es poder entender el lenguaje de la Cruz. Hoy más que nunca tenemos necesidad de entender dicho lenguaje. Y ¿por qué? Porque no hay duda de que vivimos en un mundo secularizado, que quiere, como ha afirmado recientemente el Cardenal Bertone:

“.. desterrar la Cruz de Cristo ... y poner las calabazas de Halloween, esclavo del dinero, del tener y del placer, víctima de un individualismo radical”.

Sabemos que entendiendo el lenguaje de la Cruz es como este mundo puede encontrar la llave de la plenitud. Es, precisamente así, como puede abrir la puerta de su esperanza. La misma Santa Ángela nos da la clave: no es en el rechazo a Dios donde está el futuro, sino en la humildad y en el sometimiento a Dios y su sabiduría. No es en el egoísmo donde está la plenitud de la vida, sino en la entrega a los demás.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos..” (Jn 15, 13)

Es esa entrega la que ahora Sor Ángela, desde el coro de las almas

canonizadas por la Iglesia, pregona viva, después de su muerte, con su ejemplo y con el ejemplo de sus hijas.

Por tanto, le pedimos a ella también que interceda ante nuestro Señor Jesucristo para que nos haga herederos de su mensaje: ser en el mundo un signo de desprendimiento, de pobreza y de humildad, que llame la atención entre tanto egoísmo, lujo y despilfarro.

Y al mismo tiempo, que nuestras almas sean fieles al Señor para poder saciar nuestra sed en la fuente luminosa de la Cruz, donde brota el amor infinito de Dios ...

Que *Madre Angelita* nos ayude a llevar a la práctica esa lección de la sabiduría de la Cruz y beber de ella para entrar por los caminos de humildad que ella recorrió con facilidad, fruto de su apertura radical a la gracia de Dios.

Que así sea.

+ *José Mazuelos Pérez*
Obispo de Asidonia-Jerez